

# DaBAR



Ciclo  
B

8 de agosto de 2021  
Domingo XIX Ordinario

nº  
44

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## El pan de cada día

Qué símbolo tan importante y, a la vez, sencillo es el pan para la liturgia cristiana. El pan de cada día que llega a nuestras mesas. Ese pan humilde y modesto que nos alimenta y da fuerzas.

Todo su largo proceso de gestación se hace pensando en el bien de las personas. En su elaboración se encuentra implicada la agricultura, la economía, las comunicaciones, los transportes, la técnica, el comercio... Es el fruto del trabajo organizado y el esfuerzo combinado del individuo y la comunidad.

Pocas cosas hay tan humanas como el pan. En nuestra cultura, el pan es la elemental respuesta del ser humano al ser humano. Es de las primeras cosas que se da a los bebés para que se la lleve a la boca. Es la primera respuesta a la primera necesidad: comer para vivir.

Conmueve tomar conciencia que, en la última cena, Jesús escogió el pan como signo de su presencia real en la historia. No escogió el caviar, ni una carne de primera calidad, ni el néctar de frutas succulentas, eligió el sencillo pan.

Desde las tradiciones más antiguas de la Biblia, encontramos el pan y la comida familiar asociados al encuentro con el Dios de Israel, igualmente encontramos que el mesías ofrecería un banquete para todos los hombres. Jesús se situó en esta tradición, para Él, el pan es también un signo del encuentro con su Padre.

En la costumbre judía, cuando en la comida cotidiana el padre de familia pronunciaba la bendición sobre el pan, cada uno de los comensales la hacía propia con su respectivo 'amén'. Entonces el anfitrión lo partía y ofrecía un trozo a cada uno; esta acción significaba que todos, al comerlo, se hacían partícipes de la bendición.

La Eucaristía está hecha con el pan humano: el pan del trabajo y del esfuerzo de hombres y mujeres; el pan producido gracias a la paciencia de los campesinos; el pan elaborado con el trigo transportado para ser molido; el pan convertido en harina que se transformará en masa para hornear; el pan de los panaderos anónimos que trabajan de noche...

En la última cena, a ese pan, Jesús le dio su presencia, su sentido de ofrenda, de comunión con el Padre y con la humanidad. Jesús se dará en un pan, con todas las exigencias y promesas del sencillo pan: un don para que los hombres y mujeres vivan.

En la Eucaristía se nos ofrece el propio Jesús como pan, pero no habrá sobre el altar el pan de Cristo, si antes no está el pan humano. No encontraremos 'el pan del cielo' si antes no colocamos sobre el altar 'el pan de la tierra'. No habrá Eucaristía para todos, si antes no hay pan para todos.

Celebrar la Eucaristía es descubrir al Dios de Jesús como el Dios del 'pan'; compartir el pan de Jesús significa tener parte en el destino y en el patrimonio familiar. Quienes celebramos la Eucaristía aceptamos estos retos y desafíos en los que nos jugamos la vida.

Maricarmen Martín  
maricarmen@dabar.es





# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

El pasado domingo XVI comenzaba Jeremías con una denuncia seca y dura contra los pastores que dispersan y dejan de perecer las ovejas de mi rebaño –oráculo del Señor. Es decir, coloca en primer puesto de responsabilidad a quienes han asumido la responsabilidad de dar la cara por el Señor.

No se dirigen los profetas, mucho menos Jesús, en sus mensajes de reproche, al pueblo llano. Sino al que sustituye 'en vano' al Señor. Esos mil jefes, mil jueces, mil propietarios de la tierra, mil sacerdotes falsos y mil falsos profetas, mil comerciantes y mil políticos, bajo los que sufre mi Pueblo.

Lo hemos visto en la pandemia. Ya que está siendo un campo de pruebas para ver cómo se mueven unos y otros; los unos según criterios que brotan del Señor; y los otros quienes aprovechan la ocasión para lo contrario. Ahí está el pueblo, las familias, los servidores de cualquier actividad humana digna de tal nombre trabajando, alimentando, limpiando, curando, enseñando, viajando, no durmiendo... y justamente hace un año estábamos en nuestras ventanas proclamando que ellos eran 'nuestros héroes'. Hoy nadie se acuerda de ellos. Ni siquiera han recibido la vacuna debido a necesidad mayor por sus contactos cotidianos con los enfermos o los débiles.

Los poderosos se enriquecen sin medida (¿quién puede ser tan increíblemente necesario a la sociedad, o tan necesitado para vivir que merezca 1'6 millones de euros al año? Y, ¿quién puede ser tan indigno que sólo merezca la calle?). Y esto siempre es así.

Pero con una diferencia; porque al mismo tiempo Jeremías no calla, sino que eleva su voz, y está a la puerta de cada mañana legión de servidores, multitudes de buena gente que desmiente la validez de esos 'falsos ídolos que nos aturden'.

Hoy por ello, después de haber considerado que la vida, la historia, el devenir de cada hombre transcurre como el tiempo, escuchamos al profeta Moisés descifrar el misterio del tiempo pasado y al futuro de cada historia, simplemente porque nada de ello está en nuestras manos. El pasado ya no existe y el futuro aún no existe. Por ello cada oráculo profético lo que hace es, por una parte denunciar o aprobar lo que sucedió y está en nuestra memoria, y por otra animarnos a escuchar la palabra del Señor, cumplirla y con ello provocar en nuestra vida una ruta que nos vaya consolidando en el seguimiento del bien. Este devenir será siempre propicio si dejamos entrar en él 'lo que viene en el nombre del Señor'.

No hemos de pasar el día echando cuentas de cómo hacer para que las cosas cambien, sino entretener nuestra vida en el proceso que crea ese futuro que ansiamos. Y volveremos a relatar por desgracia ese reguero de sangre, injusticia, violencia; ese panteón de ídolos que inundan con su presencia nuestra vida y nuestro corazón con promesas falsas de comer y beber. Pero al mismo





tiempo veremos día a día todo lo contrario. Algo tan sencillo desde la confianza en el Señor, pero tan imposible si sólo se cuenta con comida, pero no con justicia, "si cada uno recoge su ración de cada día". Les prohíbe almacenar". Como se hace hoy en día.

La pasada semana fue el pueblo quien se desanimó. Hoy es el profeta de los profetas, Elías quien se aplana ¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, yo no valgo más que mis padres!

Y en el mismo sueño, percibe el pan y la jarra de agua. Y un recordatorio que es muy importante para nosotros: "Que el camino es superior a nuestras fuerzas". Esto es siempre cierto. Pero es cierto también cuántas veces hemos visto que fue posible. Y debemos reaccionar de la misma manera que el profeta: comer y beber humildemente lo que se nos ofrece "y con la fuerza de aquel alimento, caminaremos (¿yo, nosotros, todos?) cuarenta días "y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios".

Tomás Ramírez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

Después de distinguir entre el pagano y el cristiano en su forma de obrar, ahora en esta carta aparecen unas exhortaciones que conducen a una vida nueva en el amor. Comienza esta parte en 4,25, donde se invita a desterrar la mentira porque el cristiano se reviste del "hombre nuevo". El engaño, la falsedad, son actitudes que se dan en todos los ambientes. El cristianismo introducía una motivación para obrar en la verdad: somos hermanos, miembros del cuerpo de Cristo.

También se previene contra la ira y el enojo (vv. 26-27). No hay que dejar lugar para el diablo que fomenta estas actitudes que llevan a la división. "No deis al diablo oportunidad alguna". La ira no puede sustituir a la justicia.

Se previene contra el robo (v. 28). Sorprende que se haga esta advertencia en la comunidad, como si quien fue ladrón, siguiera con sus costumbres. Quien se dedicaba a estas prácticas, debe dejarlas y tiene que hacer lo contrario, es decir, ganarse la vida con su trabajo e, incluso, compartir con los necesitados.

Tampoco malas palabras deben salir de boca de un cristiano (v. 29). Lo "bueno, oportuno, constructivo y provechoso" es lo que debe salir de la boca de un creyente.

El v. 30, que leemos hoy, vincula lo anterior con lo que ahora viene. No hay que entristecer al Espíritu Santo con nuestras malas actitudes. Se juega con la dicotomía: "dar alegría" "dar disgusto". Nosotros tenemos que agradecerle mucho al Espíritu Santo.

Lo que entristece al Espíritu Santo es la agresividad, el rencor, la ira, la indignación, las injurias y toda clase de maldad (v. 31). El hombre viejo refleja esas actitudes que deben ser superadas porque están en la base de toda maldad.

Ahora se pasa a lo justamente contrario, a lo que se debe obrar. La compasión y el perdón deben estar siempre presentes. El perdón cuesta mucho, a pesar de que todo cristiano lo ha recibido de Dios y que supone la gran esperanza. Este perdón le ha costado mucho a Dios, ya que ha enviado a su propio hijo y él nos ha redimido con su propia sangre. Este perdón lo pedimos cada día, sobre todo en la oración del Padre Nuestro (v. 32).

Con el perdón se imita el amor de Dios y en esto nos distinguimos como hijos. La calidad como hijos de Dios se demuestra en este aspecto. Y es también imitación de Cristo, porque hacemos al amor la norma de nuestra vida. Y este amor que llevó a Cristo a entregar su vida por nosotros, es el amor que nosotros debemos derramar sobre los demás según el ejemplo de Cristo (5,1-2).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Seguimos en el mismo marco que la semana pasada; de hecho, podríamos decir que continuamos en la misma perícopa, completándola. A orillas del Tiberíades, cerca del lugar donde hizo la multiplicación del pan. En la tercera semana que nos narra Juan, completando el discurso del pan de vida tras un salto de cinco versículos (la liturgia nos priva de los vv. 36-40).

## Texto

El evangelista introduce aquí a los judíos, no sabemos si se trata unos nuevos personajes o nos encontramos ante una nueva actitud de algunos de los oyentes, sabemos que Juan suele utilizar esa denominación para referirse a los fariseos, que empiezan a poner objeciones (vv. 41.52) al discurso de Jesús. Los que murmuran, en este caso, son galileos, que como enemigos de Jesús también se ganan el nombre de judíos en Juan.

Sus objeciones se refieren al uso de la fórmula "Yo soy", que para ellos constituye un escándalo, y también a su origen conocido, como el de cualquier otro hombre, por lo que no puede haber bajado del cielo ni haber dado vida al mundo. Jesús les llama la atención, pero no entra en discusión con ellos. Jesús es consciente que el movimiento que lleva a la fe no parte de la iniciativa o de la voluntad del hombre, sino de la gracia divina. El que va a Jesús no lo hace más que solo si está movido por Dios. Eso no significa que se anule la voluntad del hombre.

Jesús usa la cita de Is 54.13 para demostrar la veracidad de su afirmación, el mismo Dios será quien enseñará a los suyos moviéndolos a la fe, lo que ya ha comenzado. El hombre tiene que olvidarse de sus criterios humanos para aceptar que Dios ha querido hacer las cosas a su estilo. Aceptando así que Jesús es el verdadero pan bajado del cielo. Dios no habla directamente al hombre, solo el Hijo puede comunicarse con Él, por eso el Hijo es el mediador entre Dios y los hombres, por eso no podemos prescindir de Él. Los vv. 47-51 repiten lo dicho en los vv. 31-32.35 sobre el pan de vida resaltando sus características en comparación con el maná, los que lo comieron han muerto; solo Jesús es el verdadero pan de vida, por eso, el que cree en Él tendrá vida; solo con la fe se puede entrar en posesión de este pan que da la vida.

## Pretexto

Dos ideas puedo entresacar de este Evangelio. La primera, en relación con la primera lectura del libro de los Reyes. En ella, Elías se desespera y Dios le manda un alimento con el que pudo caminar cuarenta días y cuarenta noches. Leyendo este texto a la luz del Evangelio, Jesús es ese alimento, ese pan que nos permite afrontar nuestras situaciones vitales extremas. La vida nos puede llevar a situaciones difíciles, desesperantes, como llevó a Elías, pero Dios pone a nuestro alcance las herramientas para superarlas.

Por otro, centrándonos sólo en el texto de Juan, nos encontramos con los judíos que critican a Jesús. Ellos, como nosotros, son esclavos de su experiencia, ¿cómo alguien a quien hemos visto nacer y crecer nos dice que ha bajado del cielo?, ¿cómo alguien puede decir que la muerte no tiene poder sobre nosotros, cuando todos los días muere gente? Pero este es un nivel de experiencia que se queda en lo exterior. La experiencia interior nos lleva más allá. El ejemplo más claro sería el escepticismo instalado en nuestra cultura, que para el mundo científico es bueno, en lo afectivo resulta contraproducente. O como dijo Pascal: "La fe tiene razones que la razón no conoce". ¿Dónde baso mis relaciones con los demás y con Jesús, en el escepticismo o en la confianza? ¿en la duda o en la fe?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



## La vida es difícil

¡Que se lo pregunten a Elías! Le tocó, como a todos, un tiempo duro. De hecho, en todas las generaciones y todos los años, oímos decir: "Hoy más que nunca...". Con lo cual queda constancia de que cualquier momento de la historia, quien lo vive, lo considera único y el más difícil. Sin embargo, no todos son iguales. La dificultad tiene sus rangos. La generación de la década de los veinte del siglo XX sufrió la crisis de la bolsa, la II guerra mundial Y su crisis posterior. Su vida, muy dura, no fue igual que los nacidos después en ambiente de abundancia.

Todos vivimos la experiencia de la dificultad, pero no todas las dificultades tienen el mismo nivel. Elías sintió la necesidad de integrarse en la tarea de unificar la fe de su pueblo, pequeño y débil, para superar la desunión, la insolidaridad y el individualismo egoísta que tanto los separaba. Se empeñó en mostrar a su gente que detrás de cada divinidad hay una manera de entender y vivir la vida. Porque mientras una religiosidad adormece y separa, otra religiosidad anima, une y urge a la participación y solución de los problemas. Un filósofo de la religión, diríamos hoy, que analizó y señaló las diferencias entre religiones y se decidió por la más humana y solidaria. Por la fe en Yavé.

## El cansancio, grande

Todo el mundo se le echó encima. De todas partes le llovieron palos. Si los consumidores lo rechazaban, los productores intentaban asesinarlo por impedir sus intereses. Si los fieles de una religión no le hacían caso, los sacerdotes buscaban su eliminación. La persecución iba tras él y su vida era un continuo escapar de un sitio para tener que salir huyendo inmediatamente del nuevo refugio. La soledad le agobia, la experiencia de fragilidad le desborda, la sensación de fracaso le acompaña como una losa y ya no sabe qué hacer o a dónde ir. Necesita descanso y comida, sobre todo en su ánimo. Y del cielo le cae la comida.

# Notas para la Homilía

Una comida para el ánimo no viene de cualquier sitio. Un descanso interior tampoco se vive en cualquier parte. Los cansancios existenciales no se superan con hamburguesas ni empanadas. Necesitamos alimentos especiales, aguas de vida y panes del cielo. Palabras que lleguen al corazón, abrazos que no sean gestos hipócritas, sonrisas que expresen gratitud y, por encima de todo, esperanza vista y sentida, es decir, que al proyecto se unan personas que, poco a poco forman una comunidad que alimenta la esperanza, que proclama el perdón, que vive la preocupación por los demás, que genera un ambiente de acogida y no de rechazo, una familia en la que cada uno pueda ser como anhela ser y se vea querido y aceptado.

¡Y cuesta! No es fácil. Los años pasan, los siglos también. Las religiones permanecen con sus dioses diferentes y diferenciadores. La tarea sigue estando y los sucesores de Elías seguimos sintiendo cansancio unas veces, desaliento otras. Todos necesitamos un Pan del cielo. Un alimento de esperanza y un agua de unión comunitaria que nos levante el ánimo. Es Jesús.

José Alegre  
jose@dabar.es





# “Yo soy el Pan vivo bajado del cielo” (Jn 6,41)



## Para reflexionar

¿Nos preocupa la vida y la historia como para empeñarnos en humanizarla?

¿No vemos cómo los dioses del consumo, del poder o del dinero, nos enfrentan y separan?

¿Sentimos necesidad de buscar alimento para el ánimo interior, la esperanza y la unión?

¿Es nuestra comunidad un ambiente que transmite el sentido de una Eucaristía viva?

## Para la oración

Dios que miras el mundo con amor y preocupación, que nos llamas a todos a formar un pueblo que sea animador y constructor de alegría profunda. Haz que escuchemos tu llamada, como Elías, y participemos en esa tarea tan humana que Tú nos propones.



El centro de nuestra reunión está en la Palabra, el Pan y el Vino. Son expresión de nuestra vida necesitada de sentido, a fuerza vital y de alegría y esperanza. Te los ofrecemos como signos de nuestro esfuerzo. Tú nos los das como signos de tu cercanía y acompañamiento en la vida.



Es necesario darte gracias, Dios, Padre bueno, porque podemos contar contigo en los momentos difíciles en que sentimos la soledad, la incompreensión, el cansancio o la aparente inutilidad de lo que hacemos con esfuerzo. Eso nos genera desaliento. Pero Tú siempre atento a nuestros problemas, nos envías, como al profeta Elías, el alimento adecuado que puede devolvernos la energía. En ese alimento vemos a Jesús, tu Hijo, tu Enviado, nuestro Guía que nos invita a levantarnos y a seguir. Gracias por todo.



Al terminar nuestra celebración de la vida contigo, recuperados de ánimo y esperanza, te queremos ofrecer nuestra colaboración para hacer posible que nuestro mundo cambie, se haga más humano y más solidario. Por Jesucristo Nuestro Señor.





# Cantos

**Entrada.** Dios está aquí (A. Gacías); Con nosotros está el Señor (Erdozain); Reunidos en el nombre (2 CLN-A 9); El Señor es mi fuerza (1 CLN 717); Caminare (1 CLN-520); Reunidos en el nombre del Señor (Palazón)

**Salmo.** Gustad y ved (1 CLN-518).

**Aleluya.** (1 CLN-E 6); Canta Aleluya al Señor (Luis Alfredo); Palazón.

**Ofertorio.** Llevemos al Señor (Erdozain); En el altar del mundo (Klappenbach).

**Santo.** (1 CLN-I 6)

**Comunión.** Yo soy el pan de vida (2 CLN-O 38); Acerquémonos todos al altar (1 CLN-O 24); Alabad al Señor (popular); Cerca de ti (Mason)

**Despedida:** El Señor hizo en mí maravillas (Gelineau); El Señor bendice a su pueblo con la paz (Buteler).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Iniciamos la reunión de la comunidad del Dios de Jesús, su Padre y nuestro Padre. La vida nos cansa muchas veces, porque se resiste a ser como nos gustaría. La tarea de hacerla más humana se nos hace dura. Las ilusiones que se venden en el mundo nos entretienen sin animarnos. Nos sentimos, a veces, un poco solos e incomprensidos. Vamos a animarnos con el Dios de la vida. Él nos dará su Palabra y su Pan.

### Saludo

Sed bienvenidos a la celebración a la que Dios nos invita para alimentarnos de esperanza y fuerza interior. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

### Acto penitencial

Dios, que sabe muy bien como somos, nos comprende y nos acoge con todo lo que llevamos en la mochila de nuestra vida.

-Tú, Padre bueno, que haces honor al nombre que de Ti nos dio Jesús, y nos aceptas tal como venimos. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, siempre anunciador de esperanza, de amor y de futuro. Cristo, ten piedad.

-Tú, Aire de bondad, Ambiente de hermanos, Luz en nuestra oscuridad, Perdón y calma en las tensiones. Señor ten piedad

Relajados por la experiencia de tu perdón, contentos por darnos entrada en tu casa, te agradecemos que seas un Dios tan diferente a otros que acusan y juzgan.





## Monición a la Primera lectura

Apasionante la vida de un hombre entregado a una tarea tan bonita como difícil y peligrosa. Pasa por todas las peores experiencias que un ser humano puede soportar. Llega a desearse la muerte, destrozado como se siente. Dios lo restaura con la finura con que trabajan los restauradores de las obras de arte y lo devuelve, nuevo, al escenario de la historia.

## Salmo Responsorial (Sal 144)

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias..

## Monición a la Segunda Lectura

Pablo nos señala muy bien los rasgos que debemos asumir los cristianos como expresión de identidad y como sentido de relación con los demás. Ni el pesimismo ni la ira ni el insulto son propios en nuestra comunidad. Lo nuestro es el perdón, el amor, la comprensión, la generosidad, la esperanza.

## Monición a la Lectura Evangélica

Juan nos ha transmitido una experiencia frecuente en la vida. Cansados, desanimados, necesitamos que Dios nos anime. Él lo hace con nuestros propios elementos y signos. Nos parecen demasiado normales y no queremos "ver" más allá. Cambiemos la mirada y limpiemos nuestros ojos para ver que Dios nos alimenta con nuestros propios alimentos.

## Oración de los fieles

Viendo el panorama de nuestro mundo que tiene tantos problemas y necesidades, nos atrevemos a decírtelos para que nos eches una mano y caigamos en la cuenta.

-Para que los creyentes seamos signos de esperanza, de alegría, de perdón y puentes de diálogo entre todos. Roguemos al Señor.

-Para que los más necesitados y sufridos sientan nuestra solidaridad, no solo de palabra, también con hechos e iniciativas solidarias. Roguemos al Señor.

-Para que los niños y jóvenes descubran lo importante que es contar contigo en la vida, sobre todo en las dificultades y cansancios. Roguemos al Señor

-Para que seamos sensibles a cuidar nuestras relaciones sanitarias y humanas teniendo en cuenta las consecuencias que pueden tener. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, estas peticiones y otras que sentimos en el fondo del corazón y que, desde el silencio, también te presentamos. Escúchalas, porque lo necesitamos, y porque te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

## Despedida

Que la experiencia de nuestra celebración nos haya servido para recargar nuestro interior de esperanza, de energía y de sensibilidad para participar en la tarea de humanizar nuestro mundo. Feliz semana.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**Domingo XIX Ordinario, 8 agosto 2021, Año XLVII, Ciclo B**

### **I REYES 19, 4-8**

En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte: «¡Basta, Señor! ¡Quitame la vida, que yo no valgo más que mis padres!» Se echó debajo de la retama y se quedó dormido. De pronto, un ángel le tocó y le dijo: Levántate, come. Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y una jarra de agua. Comió, bebió, y volvió a echarse. Pero el ángel del Señor le tocó por segunda vez diciendo: Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas. Se levantó Elías, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios.

### **EFESIOS 4,30-5,2**

Hermanos: No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios con que él os ha marcado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

### **JUAN 6, 41-51**

En aquel tiempo, los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?» Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ese ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

